



Metapoéticas. Antología de poetas hispanoamericanas contemporáneas (Edición, coordinación e introducción de Milena Rodríguez Gutiérrez, María Lucía Puppo y Alicia Salomone). Valencia, Pretextos: 2024. 748 pps. ISBN: 978-84-19633-68-2.

Ricardo Armando Suárez

Centro de Estudios de Literatura Comparada "M. T. Maiorana"
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Católica Argentina
Argentina

 <https://orcid.org/0009-0005-1367-6645>
ricardoarmandosuares@gmail.com



Encomiable, a falta de mejor término, ha sido la tarea de las investigadoras Milena Rodríguez Gutiérrez, María Lucía Puppo y Alicia Salomone en la elaboración del libro *Metapoéticas. Antología de poetas hispanoamericanas contemporáneas*. Fruto de años de estudio exhaustivo de las tradiciones poéticas del mundo hispano surge esta vasta recolección, que abarca veinte países a lo largo de sus más de setecientas páginas. La obstinada

dedicación de las antologadoras se comprueba en el hecho de que, a su vez, la selección de cada país incluido estuvo a cargo

de especialistas de sus historias literarias nacionales (M. Rodríguez se ocupó del capítulo cubano, por caso, y M. L. Puppo y A. Salomone, del argentino).

La antología se enfoca en una de las formas poéticas más preponderantes de la contemporaneidad, la metapoesía, pero con un detalle: su propuesta es concentrarse de manera exclusiva en la escritura hecha por mujeres. El impulso de esta decisión, de acuerdo con las coordinadoras, es el de indagar en zonas históricamente marginadas por las instituciones consagratorias del campo literario, condicionadas, desde una lógica patriarcal, a enclaustrar la voz femenina en el cajón de sastre de la subalternidad. La idealización de la mujer como musa y su confinamiento como *ángel del hogar*, sostiene el prólogo, ha relegado la voz de enunciación femenina a un lugar en el que no puede nombrarse sin indicar su diferencia con respecto a una voz “neutra y universal”, la masculina. Esto devino en la formación de subjetividades anómalas que articulan un *contra-canto* que no obedece la ortodoxia compositiva, parafraseando a Alicia Genovese. La hablante femenina ha sido considerada como par de sus equivalentes del otro género solo de manera excepcional; las mujeres poetas fueron a menudo asociadas con estados psicológicos cercanos al desvarío, la histeria o la inestabilidad y, por ende, se encontraron fuera del discurso racional y coherente, donde se ubica la metapoesía, tema que motiva esta antología. En este subgénero, el poeta, en pleno dominio de sus procedimientos, despliega hondas reflexiones en torno a su labor creadora. De modo que lo valioso del trabajo realizado por las investigadoras parte de la siguiente pregunta: ¿Cómo articular la reflexión sobre el quehacer poético con el decir relegado, incómodo y diferente de las voces femeninas?

En un intento por responderla, baste con asomar que la metapoesía debe ser leída en un sentido amplio, más allá de los textos de *arte poética*, en los que cada verso se refleja en su

posibilidad de enunciación. Se tomaron en cuenta todos aquellos poemas que refieran, cuestionen o incluso desistan del acto de poetizar. Un mínimo ejercicio comparatista puede esbozarse a partir de los poemas seleccionados de tres autoras venezolanas¹. En primer lugar, tomemos en cuenta el poema de Yolanda Pantin (1954) “Como bien pudo haber dicho aquel peruano”, en clara alusión a César Vallejo. En él se plantea un dilema entre literatura y vida (“pero si me obligan, / y debo renunciar a ver el mar desde estas colinas / [...] no merece la pena por unas palabrejas que mal dijeron”, p. 708), que es resuelto mediante la negación de la poesía: “Más vale entonces, como bien pudo haber dicho aquel peruano, / que se lleven todos los poemas, y acabemos” (p. 708). Lo poético en el texto aparece, de forma paradójica, en las circunstancias que se enfrentan al momento creador imposibilitándolo, así como en el desdén con el que la poeta se trata a sí misma y a su oficio, “aquel alelamiento mientras veía danzar / palabras necias, pero embellecidas” (p. 708).

Luz Machado (1916-1999), responsable del *aggiornamento* en la poesía de mujeres en Venezuela de medio siglo, se muestra menos parca, pero igual de crítica, en un texto que humaniza a la poesía para entrar en liza con ella: “Un día te dije: ya no vengas. / Entre agujas y escobas voy y vengo en la sal del día / como cáscara alzada en el oleaje” (p. 689). La mención de objetos domésticos y cotidianos abre la puerta a una redefinición de la subjetividad; su aparición nombra los condicionamientos materiales de la mujer en la década de los sesenta y, en su vaivén con los avatares de la escritura, libera a la hablante lírica de la pretensión de universalidad de los poetas: “Yo te sentí, sin embargo / ir y venir conmigo sobre mis hombros / [...] mientras alzaba el alma de

¹ La selección de poemas de Venezuela, así como la Presentación de las autoras, estuvo a cargo de la investigadora y también poeta Mária Russotto (1946).

los floreros / con un ramo / y descubría palabras a los hijos” (p. 690).

Por último, encontramos en Eleonora Requena (1968), autora que cierra la antología, una elocuente forma de meditar en torno a la indecibilidad de lo poético y sus motivos o fines: “te preguntas para qué has de escribir” (p. 721). La hipertextualidad de las sociedades sobremodernas contemporáneas parece obliterar cualquier atisbo de innovación en la escritura “si ante el libro de poemas predilecto / todas las palabras nombran lo que / tus sueños dibujaron / y estás pleno de imágenes ajenas” (p. 721). El destinatario o sujeto lírico desdoblado, curiosamente masculino, advierte con sagacidad que la única forma de parar el mundo para que el poema suceda es el silencio: “mientras entras en la tarde / y ya es imperativa tu renuncia / entonces entiendes que callar / es el poema” (p. 721).

Con esta breve aproximación buscamos demostrar cómo en *Metapoéticas...* se dan cita estas y otras propuestas que piensan, ensalzan, reniegan o renuncian de plano a la creación. Es muy enriquecedor para las y los lectores observar un conjunto de poéticas que, decididas a enunciarse desde sus rasgos diferenciadores (y –para la crítica tradicional– limitantes en no pocos casos), pueden arrojar luz sobre la que es, quizás, la instancia inefable por excelencia: la escritura de poesía.

Ricardo Suárez es estudiante avanzado de la Licenciatura en Letras de la Universidad Católica Argentina (UCA). Ha participado en el X Simposio Internacional del Centro de Estudios de Narratología (CEN) de la USAL y en el proyecto de investigación *Atlas precarios* del Centro Maiorana de la UCA con artículos sobre la poesía de Ígor Barreto. Sus áreas de investigación son la poesía venezolana y la literatura comparada.